

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El Movimiento Agrario Misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural.

Guido Galafassi.

Cita:

Guido Galafassi (2005). *El Movimiento Agrario Misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/361>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Movimiento Agrario Misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural

Guido Galafassi (UNQ y ONICET)

(Profesor Asociado Regular - Investigador Adjunto)
R. S. Peña 180, Bernal, 11-4365-7100, ggalafassi@unq.edu.ar

Introducción

En la provincia de Misiones, así como en el resto de las provincias del nordeste argentino, asistimos en la primera mitad de los años setenta a la aparición de un movimiento agrario de pequeños y medianos productores que comenzaron a movilizarse en defensa de lo que ellos consideraban sus derechos. El Movimiento Agrario Misionero, tal el nombre del movimiento principal que emerge en 1971, se constituye en el referente provincial de lo que fueron las Ligas Agrarias del Nordeste, que constituyeron, sin lugar a dudas, la máxima expresión de la lucha social en el ámbito rural en esa década en la cual parecía estar muy cerca el camino definitivo hacia la revolución social. Además de las diferencias y particularidades estructurales de la economía misionera en relación con las otras provincias del nordeste, el MAM constituyó el único movimiento agrario regional que aún hoy persiste como tal, siendo además por aquellos años el único integrante de las Ligas Agrarias que tuviera a su vez desprendimientos que dieran lugar a la creación de otros movimientos agrarios dentro del ámbito de una misma provincia.

El objetivo de esta ponencia es realizar una primera aproximación al proceso de conformación del Movimiento Agrario en la provincia de Misiones, teniendo en cuenta el contexto socioeconómico y político de los años setenta así como los diversos sujetos que integran y ayudan a conformar la movilización popular en el área rural. Esta presentación forma parte de un

proyecto de investigación que se está desarrollando en relación a los movimientos agrarios de las provincias del noreste entre los años de 1970 y 1976.

Las Ligas Agrarias en las provincias del Nordeste

En la Argentina de los años sesenta y setenta, habían surgido una gama diversa de organizaciones sociales y/o productivas que planteaban cuestionamientos al modelo dominante de sociedad¹. Los diferentes movimientos de protesta rural en general, y las Ligas Agrarias en su conjunto en particular, se apoyaban en el factor de marginalidad que poseían los pequeños productores y trabajadores rurales en el contexto de la sociedad capitalista vigente. Las Ligas Agrarias que se organizaron en las distintas provincias del noreste argentino representaron entonces un gran sector de productores rurales, tanto colonos como campesinos, que viéndose marginados del modelo de desarrollo dominante, irrumpieron en la arena de la lucha política de los años setenta, provocando las más diversas reacciones e interpretaciones.

El proceso de las Ligas Agrarias se inicia a fines de 1970 y prácticamente termina en marzo de 1976 con la destitución del gobierno de Isabel Perón. Una diversidad relativamente amplia de productores, desde campesinos minifundistas pauperizados hasta chacareros medianos, tal como los identifica Roze (1992), comenzaron a darse una organización, provincial y regional que habría agrupado en su conjunto a más de 20.000 familias y 54.000 jóvenes. El proceso de conformación fue gradual y puede considerarse al Movimiento Rural de la Acción Católica fundado en 1958 como uno de sus antecedentes. El proceso que va desde una organización exclusivamente evangelizadora a otra claramente reivindicativa al compás de la emergencia de procesos e ideas de rebelión social en los años sesenta, definen el inicio de este movimiento rural. Pero este comienzo no estuvo exento de conflictos entre la jerarquía y las bases

¹ En este punto no puedo dejar de mencionar lo llamativo que resulta, a pesar de la importancia que asumieron las Ligas Agrarias en los años setenta, la ausencia de su mención en las recientes historias agrarias de la Argentina. Por ejemplo Barsky, en su historia neoclásica del agro, a pesar de mencionar la fuerte caída en la producción algodonera, desconoce la crisis que esto genera en la región chaqueña y el consecuente conflicto entre monopolios y productores que da origen al movimiento liguista (cfr, Barsky y Gelman, 2001).

desembocando en la separación de los procesos evangelizadores de aquellas acciones que terminaron conformando la movilización agraria con independencia de cualquier estructura eclesíástica. Se conforman así las diferentes Ligas Agrarias provinciales que comienzan a trabajar con plena independencia del propio Movimiento Rural de la Acción Católica que cobijó sus orígenes.

El propio carácter de efervescencia social y política de los primeros años setenta hizo seguramente que las Ligas Agrarias fueran interpretadas de maneras diversas. Ferrara caracterizó en su momento a las Ligas Agrarias como un movimiento social con una fuerte homogeneidad ideológica y de acción a partir de distinguir todas las similitudes que presentaban los distintos grupos en sus acciones y enfrentamientos con las distintas instancias de gobierno (a pesar de tratarse de grupos diferentes de productores). La hipótesis básica de su trabajo fue precisamente la búsqueda de esta homogeneidad y organización unitaria que representaba el conjunto del campesinado más pobre “lanzados definitivamente hacia el combate revolucionario” (Ferrara, 1973: 478). En cambio, Jorge Prospero Roze, en diferentes trabajos de fines de los años setenta (aunque publicados recién en los noventa) hace hincapié justamente en el carácter heterogéneo en donde las diferencias con las que se manifiestan las Ligas Agrarias en cada provincia son puntualmente resaltadas, “condicionadas por las estructuras de clase en el interior de las cuales se desenvuelven los productores asociados a las ligas” (Roze, 1992: 11). La interpretación que se hace en este trabajo del proceso de movilización social en la provincia de Misiones coincide con el carácter heterogéneo de las Ligas sostenido por esta segunda postura.

El proceso de agitación y concientización generado por el Movimiento Rural en su última etapa junto a una crisis que generaba una pauperización creciente fueron los condimentos esenciales que permitieron la emergencia de movimientos rurales de protesta en las distintas provincias del nordeste organizados principalmente a partir del nucleamiento de los productores en cada provincia pero con una importante dinámica de articulación y conjunción a nivel regional. Estas organizaciones a nivel provincial tuvieron características diferenciales, siendo, sin lugar a dudas, las Ligas Agrarias Chaqueñas (LACH) - las primeras en fundarse -, y el Movimiento Agrario Misionero (MAM), las organizaciones más importantes en cantidad de militantes y en acciones de

reivindicación y protesta. La Union de Ligas Campesinas Formoseñas (ULICAF) y las Ligas Agrarias Correntinas (LAC) tuvieron también un desarrollo destacado con la particularidad de nuclear a productores más cercanos a la caracterización más tradicional de “campesinos”, en donde el problema del acceso a la tierra adquiriría un dimensión mucho más importante².

Un acontecimiento sin duda fundacional de estos movimientos agrarios fue el Primer Cabildo Abierto del Agro Chaqueño celebrado en noviembre de 1970 en la localidad de Saenz Peña. Entre las resoluciones adoptadas sobresalen la fijación de un precio mínimo, sostén y móvil para el algodón. En mayo de 1971 se formaliza la creación de las ligas a partir de la designación de autoridades y la aprobación del estatuto. Las reivindicaciones, fundamentalmente orientadas a cuestiones económicas ligadas a la supervivencia de los campesinos como productores agrarios³ son profundizadas en los congresos siguientes (excenciones impositivas, inenbargabilidad de maquinarias y tierras por deudas, reclamo de tierras, etc.), por medio de las cuales se va configurando un discurso antimonopólico y antimperialista. Para fines de 1972 los reclamos y las acciones se van radicalizando multiplicándose las medidas de acción directa como el corte de rutas o su bloqueo con clavos “miguelitos” además de la profundización de los paros y huelgas agrarias. El acceso al poder del gobierno peronista a partir de 1973 marcó un cierto “relajamiento” en las confrontaciones, debido a ciertos lazos entre las ligas y el la Juventud Peronista y el ala izquierda del partido, quienes pasan a ocupar ciertos espacios en el gobierno y debido también al inicio de actividades de los Montoneros en la región. Con el golpe de Estado de 1976 se inicia la persecución y represión sistemática contra militantes y dirigentes liguistas, dando como resultado el desmantelamiento de las Ligas más el inicio de tibios programas de promoción de la producción regional tendientes a restarles bases de sustentación a la posible reconstrucción de la protesta.

La provincia de Formosa poseía características agrarias diferentes, pues la ganadería extensiva, asentada sobre grandes latifundios, era predominante a la que se sumaba la presencia marginal de pequeñas explotaciones agrarias

² También existieron, pero con un desarrollo notoriamente menor y con una aparición mas tardía, movimientos reivindicativos agrarios en el norte de la provincia de Santa Fe como la Unión de Ligas Agrarias de Santa Fe (ULAS) (cfr. Archetti, 1988) en la provincia de Entre Ríos, como las Ligas Agrarias Entrerrianas.

³ Estatuto de las Ligas Agrarias Chaqueñas, 1971.

minifundistas que no superaban las 25 ha. En consecuencia, el acceso y la tenencia de la tierra venía siendo un problema principal para estos pequeños productores minifundistas. Por otro lado, si bien el Movimiento Rural de la Acción Católica si tuvo una presencia importante, el movimiento cooperativo en cambio estaba escasamente desarrollado. Los primeros encuentros reivindicativos están, entonces, directamente relacionados con esta situación de marginalidad relativa de los pequeños productores, los ejes los constituyen el problema de la tierra y la satisfacción de las necesidades básicas para la subsistencia, lo que permite aplicar más fácilmente la categoría de campesino a estos pequeños productores, a diferencia de aquellos de Chaco y Misiones. A partir de las actividades del Movimiento rural también se generan en Formosa las condiciones para poner a debate y discusión los ejes-problema recién mencionados, llegando finalmente a la creación de la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas en septiembre de 1971. Además de las movilizaciones y las tareas de concientización se agregan en Formosa la ocupación de tierras improductivas y la lucha por su tenencia. A todo esto el gobierno provincial responde una vez más con la represión policial y militar.

La provincia de Corrientes también tenía una presencia importante de latifundios con actividad ganadera dominante además de una importante actividad tabacalera ligada a grandes empresas vinculadas al capital monopólico y financiero internacional. En los intersticios de este latifundio existían una enorme cantidad de fincas minifundistas (más del 70% de las explotaciones poseían menos de 30 ha.). De esta conjunción se obtenía una diversa gama de formas de tenencia de la tierra, arrendamiento, aparcería e incluso prestaciones personales de carácter semi-feudal. Es entonces que el acceso a la tierra constituía también un grave problema en esta provincia, en donde el campesino vivía endeudado en forma permanente no llegando a cubrir sus mínimas necesidades de subsistencia. Nuevamente gracias al Movimiento Rural, pero también a la expansión del fenómeno liguista desde las provincias vecinas, la movilización de los pequeños productores se verifica, aunque más tardíamente, también en esta provincia. En julio de 1972 se constituyen formalmente las Ligas Agrarias Correntinas pero con la salvedad que el problema de la tierra no será uno de los ejes principales, sino el precio del tabaco, la forma de pago y

clasificación y la modificación de las regulaciones provinciales. Pero frente a las múltiples tácticas del gobernador Julio Romero, que van desde la represión abierta hasta las acusaciones diversas y los intentos de fragmentación y gatopardismo en el contexto de una provincia donde escasean las propuestas política críticas, las Ligas Correntinas desarrollan fundamentalmente una tarea de tipo defensiva desarrollando una silenciosa labor propagandística y concientizadora en pueblos y colonias hasta que llega la dictadura militar del año 1976.

El contexto socio-económico en Misiones

La provincia de Misiones se caracteriza por tener una orografía levemente ondulada cubierta originalmente por selva subtropical. La ocupación occidental del territorio implicó siempre el reemplazo de la vegetación natural por vegetación cultivada, además del aprovechamiento diverso de la madera de la selva. Al adquirir Misiones su autonomía hacia 1881, pues dependía económica y administrativamente de Corrientes, comienza un proceso de distribución de la tierra (que estaba fundamentalmente en manos del Estado desde la expulsión de los jesuitas) que genera una reactivación de los obrajes y los yerbales naturales. Hasta 1920 se da un proceso de fuerte expansión agrícola llegando a más del 20% de la superficie total de la provincia. La ley de colonización de 1882 por la cual los lotes serían de entre 25 y 400 hectáreas complementada con la ley Avellaneda de inmigración y colonización irán conformando la estructura socio-económica y poblacional que caracterizará a la provincia hasta la actualidad. En 1897 se lleva a cabo la primera experiencia con inmigrantes polacos (colonias de Azara y Tres Capones) y en 1919 se inicia la colonización privada con inmigrantes alemanes que creará la colonia de El Dorado. Esta inmigración que se asienta en general en pequeñas y medianas extensiones se sitúa en general en el centro sur del territorio provincial quedando el norte mucho más despoblado y con la presencia mayoritaria de grandes extensiones. Hasta mediados del siglo XX, el crecimiento de la superficie cultivada y de la frontera agrícola continua un

proceso acelerado, creciendo casi en 6,5 veces la tierra dedicada a la agricultura, sobre todo a los cultivos industriales que definirán el perfil productivo de la provincia a lo largo de todo el siglo (de 67% de la superficie cultivada en 1947 con cultivos industriales, se pasa a un 80% en 1960) (CFI, 1972). La población crece también exponencialmente promovida por la alta demanda de mano de obra de estos cultivos. Pero este crecimiento productivo y poblacional se estanca hacia mediados de los años cincuenta cuando sin dudas la capacidad productiva de la provincia llega a su techo en relación a la demanda de sus productos.

Hacia los años setenta, la ocupación del territorio misionero se estructuraba básicamente a partir de dos ejes o corredores se SO a NE que se correspondían con las trazas de las rutas 14 y 12 (en la actualidad no ha cambiado demasiado esta estructura territorial básica). Estos ejes agrupaban a lo largo de su recorrido, en términos generales, a dos tipos de agricultores distintos. Mientras que a lo largo de la ruta 12, que bordea el río Paraná, se encontraba predominantemente un tipo de colono que podríamos homologar a un “campesino medio” o “mediano productor” (en términos relativos al tamaño y características de la producción de la provincia) con explotaciones de 50 hectáreas promedio; a lo largo de la ruta 14, que cruza Misiones por el centro, nos encontramos fundamentalmente con “campesinos pobres” o “pequeños productores cercanos a la subsistencia”, ocupantes en general de tierras fiscales, con un promedio de explotación de alrededor de las 25 hectáreas y una alta proporción de semiproletariado rural.

La tenencia de la tierra marcaba una tendencia que se repetía a lo largo de casi todo el territorio argentino a partir de una alta concentración de la superficie en grandes propiedades. El 15% de la superficie cultivada se correspondía con el 62,8% de las explotaciones entre 0 y 25 hectáreas; otro 12,9% de la superficie estaba ocupada por un sector intermedio entre 25 y 50 hectáreas que se correspondía con el 21,5% de las chacras y por último un extremo latifundista con explotaciones de más de 600 hectáreas que ocupaba el 52,2% de la superficie con solo un 0,7% de las explotaciones⁴. El grupo más fuerte de terratenientes lo constituían los empresarios forestales, llegando a

⁴ Estadística Básica, DEC, Misiones, 1973.

tener por ejemplo hasta 60.000 hectáreas⁵. Esta distribución de la tierra marca una condición estructural de conflicto en la provincia en relación a la tenencia pero que sin embargo, y a diferencia de otras provincias del nordeste (Formosa y Corrientes) donde se organizaran movimientos agrarios, no representa en los hechos el principal foco de las protestas y la movilización. Es que para esos años, todavía quedaba el efecto de la política sustitutiva de importaciones que había hecho crecer el mercado interno para el cual producían fundamentalmente todos los pequeños y medianos productores de la provincia.

La yerba mate, el té y el tung, además de secundariamente el tabaco y los cítricos representaban los principales cultivos de la provincia y aquellos que los pequeños y medianos productores entregaban para el mercado interno. La yerba mate se concentraba en los departamentos de Oberá, San Ignacio, Apóstoles, Leandro Alem y El Dorado (centro sur y a lo largo tanto de la ruta 12 como la 14), con un 65% de la superficie cosechada con este producto en toda la provincia. Oberá y Coinguás a su vez, poseían más del 68% de la producción de té (Ferrara, 1973: 321). En estos ámbitos es donde nace el Movimiento Agrario de Misiones, lanzando reivindicaciones todas referidas a las características de la producción pero sobre todo de la comercialización de estos productos (precio, pago de remuneraciones atrasadas, competencia por importación, promoción de la exportación).

Constitución y accionar de los movimientos agrarios en Misiones

La estructura agraria misionera con pequeños y medianos productores que se vieron arrastrados desde los años cuarenta a un proceso de diversificación forzosa (tung, tabaco, te y forestales) a raíz de la caída histórica de los precios de la yerba mate constituyen uno de los primeros rasgos que particularizan el proceso de movilización en la provincia de Misiones. Las pequeñas explotaciones con trabajo familiar y asalariado temporario y las medianas con asalariados permanentes coexistían con una burguesía agroindustrial de plantadores que incorporan procesos primarios de

⁵ Ferrara menciona a Perez Companc con 60.000 hectáreas y a Celulosa Argentina como la mayor poseedora de tierras de la provincia.

industrialización a través de secaderos, etc., consolidándose en los últimos años de la década del sesenta una burguesía agroindustrial de capitales regionales y con capitales mixtos ligados a intereses extraregionales. Es decir que junto a productores de reducido tamaño imposibilitados de un efectivo proceso de acumulación, existía un estrato de empresas que no solo actuaban en el proceso de comercialización (como en el caso del algodón) sino que también participaban de la fase de producción a partir de sus propias plantaciones.

A su vez, el Movimiento Rural desde mediados de los años sesenta venía desarrollando un trabajo relativamente similar al resto de las provincias del noreste en donde habían terminado emergiendo las diferentes variantes de las Ligas Agrarias. Así, fueron logrando un proceso de reunión de las masas de pequeños y medianos agricultores, ayudando a promover la reflexión y discusión sobre su realidad y asentando, de esta manera, los primeros núcleos organizativos. En relación al movimiento cooperativo, existían también particularidades en la provincia de Misiones. A diferencia del Chaco en donde la UCAL (Unión de Cooperativas Algodoneras) tuvo un papel primordial, fundamentalmente a partir de su sector juvenil, en la organización del movimiento de las Ligas Chaqueñas; en Misiones, mucho más que una unión de cooperativas se verificaba solo una Federación de Cooperativas que solo permitía coordinar algunas acciones y funcionar más efectivamente como corporación. Es que las cooperativas en Misiones son creadas fundamentalmente para fortalecer una oferta atomizada frente a una demanda creciente de décadas anteriores, desarrollando en una segunda etapa procesos agroindustriales, lo cual las coloca en un relativo rango de poderío económico favoreciendo así la emergencia de un sector de “funcionarios de cooperativas”, que a la vez eran productores de explotaciones medianas (que usan necesariamente mano de obra permanente) generando las condiciones para crear un peculiar estrato de clase (Roze, 1992). Por lo tanto, esto llevó al “anquilosamiento” de una capa burocrática que terminaba defendiendo intereses propios sin consultar al conjunto.

La particular estructura agraria y la constitución de la trama de los diferentes sujetos del agro misionero se encadenaban a un proceso de fijación de precios regulado por el Estado a través de diversos mecanismos de

negociación entre los distintos sectores de la producción en donde los subsidios directos o indirectos ocupaban un renglón importante en la matriz de la producción agraria. La tendencia a la concentración de la propiedad y la producción obligaba al pequeño y mediano productor a resistir a través de un proceso de diversificación de su producción entre la yerba mate, el tung y el té, agregándose también tabaco y citrus en los últimos años. Esto hacía que se viera enfrentado a sucesivas coyunturas a lo largo del año según cada uno de sus cultivos entraba en la etapa de fijación de precios.

Todo este marco de situación va configurando una crisis que afectará diferencialmente a los distintos sectores del agro misionero a través de un proceso de empobrecimiento de las capas más desprotegidas, pero que a diferencia de otras provincias del Nordeste, no se materializa a través de una expulsión de amplios sectores de pequeños productores ni de su proletarización masiva. La estrategia de la diversificación antes mencionada y el aumento del rendimiento por ha. son las respuestas que intentan dar los estratos inferiores de los productores agrarios misioneros. Así, la emergencia de movimientos agrarios en esta provincia obedece fundamentalmente a un “intento de poner fin a una caída en los precios de la producción agraria que afectaba a todos los cultivos y a una serie de problemas laterales, como pago de yerba de años atrasados, falta de créditos, altos precios de los insumos, etc.” (Roze, 1992:65). Estos problemas mayoritariamente venían de un arrastre de varios años teniendo como consecuencia el mencionado empobrecimiento de las pequeñas y medianas explotaciones familiares, o por lo menos el mantener las tasas de capitalización y rentabilidad de años anteriores.

En un memorial que el MAM envía al gobernador⁶ queda claramente planteada esta situación de crisis:

“El campo de Misiones, y por consiguiente toda su economía, se encuentra al borde de la quiebra. Desde varios años los precios de nuestros productos dejaron de ser remunerativos. Hoy, cuando todo ha aumentado en proporciones exuberantes, los precios de casi la totalidad de nuestros productos han disminuido considerablemente y ya no compensan los mínimos gastos. La crisis financiera que resulta de lo dicho anteriormente se ve

⁶ Memorial del MAM al gobernador de la provincia de Misiones, Diario *El Territorio*, Posadas, 13 de septiembre de 1971.

agravada por los impuestos de toda clase, la obligatoriedad del seguro contra terceros, de los altos intereses, de la escasez de los créditos”.

Es en este contexto que a principios de 1971 se organiza un Comité Pro Defensa del Agro en Misiones reuniendo a una variada gama de sectores e intereses (Federación de Cooperativas de Misiones, Asociación Rural Yerbatera Argentina - ARYA, Centro Agrario Yerbatero Argentino - CAYA y los activistas del Movimiento Rural y sus cuadros agrarios). La diversidad de sectores sociales y fracciones de clase, con objetivos e intereses diferentes dificulta la proyección en el tiempo de este Comité. Por lo tanto, si bien concuerdan en algunas reivindicaciones mínimas, se dificulta el acuerdo en tanto algunas tendencias propongan profundizar el programa de reivindicaciones, afectando así a los sectores burgueses del frente. A fines de mayo se intenta realizar una movilización provincial de agricultores pero las organizaciones ligadas a los sectores y fracciones de clase de la burguesía agraria (ARYA y CAYA) junto a la, denunciada como burocrática, Federación de Cooperativas, impiden la coordinación imposibilitando así cualquier movilización popular (Ferrara, 1973: 319).

Finalmente y basándose en una mayor homogeneidad de intereses se crea el Movimiento Agrario Misionero el 28 de agosto de ese año a partir de una asamblea reunida en Oberá en la que participan 95 delegados en representación de 65 colonias. Se aprueban estatutos y se elige una Comisión Coordinadora Central. Los fundamentos y fines formalmente esbozados en el estatuto por las cuales se crea el MAM son los siguientes:

- *(Debido) “a una situación económica social de injusticia que afecta a todas las familias agrarias, en especial a las de los pequeños y medianos productores;*
- *la falta de una organización de base que les permita constituir por medio de la unidad, un factor de influencia ante los sectores de decisión para conseguir soluciones de fondo a sus problemas;*
- *al gran éxodo de la juventud agraria de Misiones” (art. 3)*

Así, se propone *“constituir el M.A.M. como instrumento de defensa, servicio y control de los intereses económicos y sociales de los agricultores” (art. 4)* a través de los siguientes medios: *“toma de conciencia de la realidad, capacitación, propiciar una renovación y un sano desarrollo del cooperativismo, crear organismos de servicios sociales para los socios” (art. 5)*

De esta asamblea surge también un primer petitorio en donde se intentaba ya conjugar las reivindicaciones de los distintos tipos de colonos: fijación de precios con reajuste para la yerba mate, pago de las remuneraciones atrasadas por parte del mercado consignatario de yerba mate, prohibición de la importación de productos cultivados en el país, facilidades para exportar tung y té, otorgamiento de tierras a los campesinos pobres, todo esto dentro de un contexto de reclamos a través de los cuales se posicionaban antagónicamente frente a las estructuras monopólicas en la comercialización, industrialización, exportación e importación de yerba mate y té y, en segundo término, frente a la posesión latifundista de la tierra.

La organización y funcionamiento de las Ligas se estructuraba desde abajo, al igual que el resto de las organizaciones agrarias del Nordeste. Las colonias se eslabonaban a través de los núcleos de base, las comisiones de dichos núcleos y los delegados reunidos en asambleas como la máxima autoridad del MAM (equivalente a los congresos de las otras ligas provinciales). La Comisión Coordinadora Central pasaba a ser el órgano ejecutivo encargado de la implementación de las resoluciones adoptadas por las asambleas de delegados.

Los estatutos establecían que cada núcleo de base elegirá un delegado para la asamblea general por cada 100 socios, y además la autoridad máxima del núcleo será la asamblea de colonia. Delegados podían ser todos los agricultores de ambos sexos, siempre que no sean a la vez “acopiadores, secadores o industriales”. La asamblea general se reuniría “ordinariamente una vez al año y extraordinariamente cuando las circunstancias lo exijan, por convocatoria de la Comisión Coordinadora Central o por pedido del 20% de los núcleos de base”. La Comisión Coordinadora Central estaría formada por 7 miembros elegidos por la asamblea ordinaria siendo sus atribuciones principales “la realización de todas las tareas y la dirección de la marcha del movimiento siguiendo los lineamientos aprobados por la asamblea”.

El 8 de septiembre se realiza la primera manifestación del MAM en la ciudad de Oberá (sede del movimiento), tal como había sido decidido en la asamblea de fundación al establecer a ese como el “día del agricultor”. Participaron más de 4000 colonos y se lo caracterizó como “un día de protesta de un pueblo que sufre”. Participaron además dirigentes de algunas

cooperativas, el obispo de Posadas (al igual que en los inicios de las Ligas Chaqueñas) monseñor Kemerer y el ministro de Asuntos Agrarios de la provincia, ingeniero Mauricio Alemann. El ministro da la bienvenida al movimiento en tanto ocupa un lugar que estaba vacío creando una agremiación auténtica que lucha por los intereses del campo misionero y anuncia un acuerdo con los industriales en relación a una suba en el precio del té verde que llegaría a los \$25 lo que si bien representa una mejora respecto a la suma abonada el año anterior, lejos estaba de los \$50 reclamados por los agricultores. Ante estas precarias promesas, el MAM responde con una nota elevada al gobernador, en donde manifiestan rotundamente que *“el campo de Misiones y toda su economía se encuentran al borde de la quiebra”*, que las causas de la crisis se deben a *“la falta total de una política agraria de mediano y largo plazo; la industrialización fuera de la provincia ... por empresas monopólicas que poco a poco fueron transformándose en factores de poder antagónicos a los intereses de la provincia; las importaciones que aumentaron el desequilibrio del mercado interno; ... la tenencia de la tierra (en donde) por un lado encontramos minifundios que nunca podrán llegar a ser unidades económicas, cuando por otro lado encontramos grandes extensiones no explotadas”*. Por todo esto exigen que se fijen precios mínimos para el té verde, almidón, tung y demás cultivos, *“que se declare zona de emergencia a la provincia de Misiones; que se prohíba toda importación de aquellos productos, siempre y cuando la producción nacional alcance a satisfacer la demanda interna; que se cancelen las retenciones a las exportaciones de té y tung, que se entreguen títulos a los ocupantes de las tierras fiscales; que se ponga en marcha un amplio plan de colonización entregando tierras a los que no tienen; que se haga una planificación de la producción; y que se entreguen créditos a largo y corto plazo”*⁷.

Este movimiento rápidamente logra posicionarse -pasando rápidamente de 65 a 80 núcleos de base- en la compleja y dinámica relación de fuerzas y sectores del agro misionero (legitimándose como representante de ciertos intereses) a través del llamado periódico a la movilización y a la lucha en las calles. Tal es así que puede decirse que el MAM recibe su “bautismo de fuego”

⁷ Nota al Gobernador, 8 de setiembre 1971.

haciendo efectivo su ingreso a la política en el momento en que el gobierno provincial decide reprimir una de sus manifestaciones, la que tuvo lugar el 20 de octubre en oportunidad de concretar una marcha hacia Posadas que solo llegó hasta Candelaria debido a la fuerte represión desplegada por una fuerza combinada de policía, gendarmería y ejército. El acto se termina realizando allí mismo, luego de un acuerdo con el gobierno y las intervenciones fustigan fuertemente al poder político y al económico. Oreste Peczak, de la Comisión Coordinadora Central manifestó, *“No hay soluciones a la vista porque el gobierno tiene partes ligadas a los grandes monopolios y no parece dispuesto a cortar con ellos”*. Antonio Hartman, secretario general del MAM, por su parte explicó *“No nos engañemos hermanos, el origen de nuestros males no está en el salario elevado de los obreros que son nuestros compañeros de infortunio; tampoco está en la falta de preocupación de parte nuestra, como muchos dicen, porque ¿Quién de nosotros no tiene ansias de progreso y de llevar una vida mejor? Hermanos, el verdadero mal está en los monopolios nacionales e internacionales, que tienen el dominio de la economía en función de sus propios intereses. Sistema económico que en ningún momento contempla al hombre, sino el tener más a costa de la miseria nuestra”* (Ferrara, 1973: 324).

La relativa originalidad en relación al formato de la protesta también caracterizó al MAM. Cuando en enero de 1972 la crisis del té llega a un punto de máxima tensión dada la abrupta baja del precio que los acopiadores pagan a los productores, lo cual genera obviamente un fuerte crisis en este estrato dada la dificultad de siquiera cubrir los costos, el MAM declara un huelga que alcanza a todos los productores tealeros de la provincia. Esto consistía en la no entrega del producto a los secaderos. Pero también esta acción de protesta se complementa con la decisión de impedir que las grandes explotaciones, pertenecientes en su mayoría a los grandes industriales, puedan también cosechar su producción. Para esto, y en relación a lo mencionado más arriba por el secretario general del movimiento, se realiza un acuerdo con los trabajadores rurales. Estos, para no perder sus jornales, no dejaron de cosechar el té de las grandes explotaciones pero sin embargo, informaban rápidamente al MAM el momento de carga del producto, así los agricultores podían inmediatamente impedir el transporte de lo cosechado a través de piquetes en las rutas y caminos, que llegaron incluso al vuelco de toda la carga

en el caso que los transportistas se negaran a regresar. Reciben la solidaridad de las cooperativas quienes no solo acceden a pagar los \$50 reclamados por kg. de té verde, sino que además se pliegan a la huelga. Finalmente el 31 de enero el gobierno decide aceptar las condiciones del MAM por lo que el movimiento comunica que “ha logrado un nuevo triunfo gracias a la acción decidida y valiente de todos sus socios y simpatizantes”⁸

Dada la relativa diversificación de la producción agraria de Misiones, el MAM también luchará por las condiciones de producción y comercialización de los otros productos provinciales. El tabaco y el tung también ofrecerán motivos para iniciaran acciones de protesta. En los primeros meses de 1972 reclaman por un aumento en los precios en estos dos productos, logrando un triunfo en ambos casos. Para el tung logran un aumento de precios y créditos para levantar las cosechas y para el tabaco un aumento del 107% en el precio y el pago en noventa días. Este último hecho benefició sobre todo a los agricultores más pobres quienes eran los mayoritariamente dedicados al cultivo del tabaco, participando con un alto caudal en las protestas.

Luego de estas últimas luchas, se decide en una nueva Asamblea Ordinaria realizada el 29 de abril de 1972, sistematizar los reclamos sobre los diversos productos, exigir tierras para los agricultores no propietarios, designar a ocho miembros de la dirección con el carácter de permanentes (pagos), editar el periódico del movimiento y gestionar un espacio en la Radio Oberá (Ferrara, 1973:329).

El primer número del periódico aparecerá en junio de 1972. “*Amanecer Agrario*”, saldrá primero quincenalmente con una tirada de 8000 ejemplares para pasar luego a una edición mensual. Además de las noticias sobre las actuaciones del MAM y los hechos provinciales con especial relación a la temática agraria y documentos y declaraciones del movimiento, aparecerán en el periódico notas de fondo con una orientación política clara, “antimonopólica” y por la “liberación nacional y social”. Una página permanente estará dedicada a reflejar las problemática de la mujer campesina. Una diferencia con el resto de las publicaciones de las otras ligas del Nordeste, es la profusa inclusión de publicidades de empresas pequeñas y comercios de la zona de Oberá. Esto

⁸ Comunicado del MAM, 1 de febrero de 1972, Oberá

refleja un hecho relativamente común en los años setenta en relación al amplio apoyo que reciben las luchas de las diferentes fracciones de las clases populares por parte de las clases medias urbanas. Vale mencionar aquí, que por parte del MAM se dio, a diferencia de las otras ligas provinciales, un intento de acción conjunta con los trabajadores agrarios. Según Ferrara, en Misiones existían no menos de 40.000 familias que vivían del trabajo asalariado y alrededor de otras 40.000 de “campesinos pobres” (con explotaciones inferiores a las 25 ha.) que alternadamente ofrecían su mano de obra como fuerza de trabajo asalariada. Es por esto, que desde temprano se generaron condiciones para la conformación de organizaciones de trabajadores rurales y que en los años setenta alcanzan su máximo nivel de combatividad, al compás del contexto nacional. Efectivamente, la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE) delegación Misiones, realizó acciones de apoyo a diversas movilizaciones realizadas por el MAM identificándose con la defensa de los intereses de pequeños y medianos productores. Específicamente, el 13 de enero de 1972, el MAM y FATRE anuncian su mutua solidaridad con los productores y trabajadores rurales. El MAM incluso declara en cierta oportunidad que los productores que asocia “se comprometen a cumplir con todas las leyes sociales observando en todos los casos una política de justa retribución a sus obreros” (Lockett, 1975). Durante el año 1972, de gran intensidad en movilizaciones agrarias, se verifican frecuentes comunicados de prensa en los que una y otra asociación dan cuenta de su solidaridad con las acciones reivindicativas de la otra. Un reflejo de esto es la adhesión de FATRE, Oberá, aparecida en Amanecer Agrario (año 1, nº 8, segunda quincena de octubre, pag. 2). De esta declaración, es interesante destacar una acotación que agrega el MAM en relación a la relación patrón-trabajador. Efectivamente, el comunicado dice, *“tenemos que destacar que, mientras el MAM lucha por los \$75 por kg. de té, para poder pagar un precio justo a los obreros rurales, los industriales pretenden pagarles a los dos, la mitad de lo que piden”*. El subrayado mio respecto al “precio justo a pagar a los obreros” manifiesta claramente que el MAM mucho más que trabajar por un cambio social en pos de la abolición de las clases sociales, pensaba, en consonancia con los ideales generales de los setenta en relación a la liberación nacional, en una “alianza” de las clases o sectores desfavorecidos frente a los

sectores dominantes (monopolios industriales y terratenientes). Frente a esta situación, si existió un intento de agremiación de trabajadores rurales de tipo clasista y antiburocrática llamado Movimiento de Obreros Rurales Independiente Misionero (MORIN) que reivindicaba la solidaridad de algunos integrantes del MAM para con los trabajadores pero que fundamentalmente bregaba por un gremio de trabajadores único, poderoso y clasista⁹. En los documentos del MAM revisados así como en Amanecer Agrario, no se han podido encontrar hasta el momento, menciones de esta agremiación alternativa de los trabajadores rurales de Misiones.

Este carácter conciliador de clases de las ligas agrarias se podía ver en entrelíneas en sus comunicados como en manifestaciones de prensa pero fundamentalmente en forma explícita en los estatutos que manifestaban una postura claramente mucho más moderada. En cambio, aparece siempre en la superficie una retórica discursiva radicalizada en muchas notas de fondo de Amanecer Agrario así como en documentos y comunicados, haciéndose, el MAM eco del contexto pre-revolucionario de aquellos años, lo que ha llevado a Ferrara, por ejemplo, a caracterizar a las ligas agrarias como el campesinado en el camino de la emancipación y la revolución.

Durante los meses que transcurren entre mayo y octubre de 1972, se llevan adelante numerosas manifestaciones de protesta con paros agrarios contundentes y masivos y numerosas movilizaciones. Estas luchas en la provincia de Misiones confluyen los días 18 y 19 de octubre en un paro regional conjunto de las ligas agrarias de Chaco, Formosa, Misiones y Santa Fe, adhiriendo también las de Corrientes. En esta oportunidad, el MAM produce una enérgica declaración en la que convoca al paro levantando la consigna de luchar por la liberación social y nacional. *“Luchemos con entusiasmo, pero no olvidemos que nunca lograremos justicia TOTAL, solución definitiva a nuestros problemas, mientras los monopolios sigan siendo los dueños de nuestra patria, de nuestro trabajo, mientras los explotadores sigan siendo los verdaderos patronos del Estado y el Gobierno. Vayamos al PARO GENERAL conscientes de que no estamos solos en la lucha. Junto a nosotros está todo el pueblo*

⁹ “Una lucha que nos debe enseñar”, Comunicado del MORIM, diciembre de 1972

*trabajador de nuestra patria explotada que lucha y luchará hasta nuestra total liberación. ¡NO RETROCEDAMOS ANTE NADA Y ANTE NADIE!*¹⁰

En relación a lo dicho más arriba, es importante destacar el amplio espectro de adhesiones que suscito este paro en la provincia de Misiones, desde las secciones de Campo Viera y Oberá de FATRE (trabajadores rurales), la intersindical de Gremios Provinciales, la CGT (regional Misiones), el Sindicato de Trabajadores Viales de la provincia, la Unión Judicial de Misiones, hasta diversas expresiones del partido justicialista, el Circulo Médico de la zona centro, la Comisión de abogados para la defensa de presos Políticos y Gremiales y la Cooperativa Agrícola Limitada de Oberá¹¹

La crisis tealera (violenta baja en el precio pagado por los acopiadores) que llega a su punto máximo en 1972 marca un nuevo auge en las luchas del MAM el cual llama a una huelga en acuerdo con los obreros rurales que consiste en la no entrega del té verde a los secaderos. Una vez más las empresas monopólicas son un foco fundamental de las protestas liguistas. Esta presión tuvo éxito esta vez accediendo el gobierno a las peticiones de los productores. En relación a la democratización de las cooperativas “burocratizadas” el MAM también desarrolla una tarea importante logrando un incremento de la participación que se traduce en un aumento de la conciencia política. El año 1972 transcurre entonces con una sucesión de luchas por los precios del té y la yerba mate respondiendo el gobierno en la mayoría de los casos con diversas formas de represión.

La victoria en las elecciones de 1973 del Frente Justicialista de Liberación marca una tregua inicial al crear el nuevo gobierno el Instituto Provincial de Industrialización y Comercialización Agrícola (IPICA) conformado por los sectores ligados a la producción agropecuaria, obreros y agricultores, y encargado de intervenir, regulando y controlando todas las etapas de la producción y la comercialización. A pesar de esto, la disputa por el control de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM), organismo nacional encargado de la asignación de cupos y percibir los impuestos y redistribuirlos entre los productores generó ciertas fricciones, por cuanto los grandes

¹⁰ “Las picadas dijeron: No pasarán”, Comunicado del MAM, Amanecer Agrario, año 1, nº 8, segunda quincena octubre 1972.

¹¹ ibidem

productores y plantadores que dominaban el organismo no pudieron ser desplazados de la conducción. El MAM propiciaba la intervención provincial a la CRYM, lo que nunca pudieron lograrlo dada la importancia estratégica no solo a nivel provincial, sino también nacional, de los sectores económicos involucrados. No obstante, el gobierno provincial desarrolló una política, especialmente en la negociación de los precios, altamente favorable al MAM, lo que determinó un clima de calma ante la inexistencia de conflictos durante todo el año de 1973. Esto permitió que la conducción del MAM se involucre más políticamente dejando de lado el perfil claramente gremial que había desarrollado el MAM hasta el momento. El punto culminante fue una gran movilización organizada en el centro de Posadas en apoyo al gobierno electo bajo la consigna “apoyar y controlar al gobierno popular”, en consonancia con la política desarrollada por la Tendencia Revolucionaria del peronismo (Vilá, 2000). Esta actitud agudiza las contradicciones internas generando en 1974 sucesivas fracturas del movimiento tanto hacia derecha (AMA - Agricultores Misioneros Agremiados) como hacia izquierda (LAM - Ligas Agrarias Misioneras) (cfr. Bartolomné, 1972). AMA representa a aquellos sectores ligados a las grandes cooperativas y productores, fundando sus ataques a la conducción, acusándolos de comunistas, extraagrarios y con la intención de copar las cooperativas lo que desvía al movimiento de lo que serían sus auténticos intereses como productores. Establece rápidamente sus nuevos alineamientos pasando a integrar el “Comité Intergremial” junto con la Asociación Rural Yerbatera Argentina (ARYA), el Centro Agrario Yerbatero Argentino (CAYA), la Asociación de Plantadores del Nordeste Argentino¹², la Cámara de Molineros y la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones, todas organizaciones con una perspectiva claramente mas empresarial y alejada de las reivindicaciones movimientistas y cada vez más explícitamente politizadas del MAM¹³.

¹² Los Plantadores del Nordeste ya habían sido definidos con anterioridad por el MAM como “un gremio dirigido desde hace años, por los hombres del establecimiento Las Marías”, mientras que ARYA “estos últimos años habría pasado a ser dirigida por hombres que respondían a los intereses de Molinos Río de la Plata”. *Amanecer Agrario*, N° 4.

¹³ El MAM se diferencia rápida y claramente de AMA al definirlos solo como un “gremio” preocupado exclusivamente por sus intereses sectoriales, y definirse a si mismo como un “movimiento” que “es una organización popular que al mismo tiempo que defiende los justos derechos de los trabajadores, busca terminar con la explotación de todos los trabajadores a través de medidas de fondo que ataquen la raíz de los problemas”. *Amanecer Agrario*, N° 20.

La relativa quietud del año 1973, lleva a que el MAM se transforme fundamentalmente en la acción de sus cuadros de conducción politizando y radicalizando progresivamente el discurso (a través de la definición de una nueva etapa que denominaron “Reorganización, Profundización y Movilización”), y creyendo que contaban con el apoyo de las masas, aunque se observara una marcada desmovilización a partir de la reducción de la protesta a solo algunos sectores, lo que llevó a una marcada territorialización de los conflictos, perdiendo así el carácter de movilización regional que había asumido hasta el momento (Roze, 1992:77). Esta separación entre conducción y bases se materializa en julio de 1974, cuando en una asamblea general ordinaria se eligen nuevas autoridades del MAM. El sector de intelectuales que desde hacía dos años formaba la dirección del movimiento y sus asesores, son desplazados por una nueva comisión elegida por mayoría de delegados. La comisión saliente constituye primero una “Comisión Provisoria por la recuperación del MAM” terminando luego, al no poder concretar este objetivo, conformando en noviembre lo que se denominarán las Ligas Agrarias Misioneras (LAM), que se sitúan, continuando el proceso de politización y radicalización, a la izquierda del MAM quien de ahora en más entenderá que su lugar en la provincia está dado fundamentalmente a partir de su definición como entidad gremial, estableciendo así su lugar en la sociedad misionera como estructura corporativa de los productores y diferenciándose de la conducción anterior al sostener que “Después de tres años de haber sido creado el MAM vuelve a recomenzar a ubicarse dentro de su primera línea: *la defensa del agricultor por los agricultores*”¹⁴.

Al presentarse más adelante nuevamente problemas con el pago de la producción agraria y una nueva discusión en torno a los precios, las tres agrupaciones llaman por separado a sus bases a la movilización efectuando concentraciones y paros agrarios. En este proceso el AMA se reconoce como movimiento minoritario y asume sobre todo una defensa del orden denunciando incluso, sin ninguna clase de pruebas, a los hombres de las LAM por un atentado ocurrido durante un paro y movilización¹⁵. El MAM consolida su papel

¹⁴ *Amanecer Agrario*, n° 23.

¹⁵ Durante un paro convocado por las LAM, son colocadas tres bombas en la ciudad de Posadas; en CAYA, ARYA y en el domicilio de un poderoso agroindustrial de la región. Aunque nadie se adjudica el hecho, los

de organización corporativa siendo aquella que es oficialmente reconocida por el gobierno. Tanto AMA como MAM además de su claro perfil corporativo, se mantendrán siempre políticamente neutrales. Las LAM por su parte, si bien oficialmente se mantiene al margen del proceso electoral del año 1975, varios de sus dirigentes participan de la corriente peronista que permanece más fiel a los postulados de liberación nacional de la lucha anterior al '73. La JP, Tercera Posición y el Partido Auténtico se asumen desde esta posición peronista de liberación, pero no pueden demostrar en las urnas la supuesta alianza de clases que si se concretaba en las luchas y enfrentamientos cotidianos.

A medida que el gobierno peronista se va descomponiendo y se van haciendo cargo cada vez con mayor fuerza del control del poder los sectores enrolados claramente en la estrategia de la recuperación del "orden", la protestas agrarias se van diluyendo y perdiendo fuerza, tanto frente al escaso éxito logrado en los últimos dos años como ante el aumento de la política represiva por parte del gobierno aliado a los sectores económicos más concentrados. Finalmente la dictadura que se instala en 1976 golpea duramente al movimiento de productores a través del Operativo Toba IV que los pone fuera de la ley. El ejército a cargo del Estado declara una guerra en donde el enemigo es la subversión, cayendo en esta categoría tanto el Partido Auténtico, como la JP, los montoneros y aquellos sectores del movimiento agrario más cercanos a estas expresiones políticas, especialmente los allegados a las Ligas Agrarias Misioneras. Al ser suspendidas y puestas fuera de la ley toda actuación sindical, el MAM y las otras agrupaciones desaparecen de la escena y se cierra así la movilización agraria de los años setenta en la provincia de Misiones.

Bibliografía

Bartolome, Leopoldo: "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975". En *Desarrollo Económico*, vol. 22, núm. 85 (abril-junio 1982).

Consejo Federal de Inversiones: *Caracterizaciones socio económicas de la provincias. Misiones*. Buenos Aires, 1972.

Ferrara, Francisco: *Que son las ligas agrarias. Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

Lockett, Fernando: *Las organizaciones de productores y trabajadores rurales de la región NEA*. Informe CFI, 1975

Roze, Jorge Próspero: *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista*. Tomo 1. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992

Vilá, Daniel: "Ni hombres sin tierras, ni tierras sin hombres". En *Los 70*, año 1, nº 9, 2000, pp. 10-26.

Fuentes

- "Editorial", *Amanecer Agrario*, año 2, nº 23, agosto de 1974, pag. 3.
- "El MAM: ¿Gremio o Movimiento?", *Amanecer Agrario*, año 2, Nº 20, marzo de 1974, pag. 7.
- "Estadística Básica", Dirección de Estadística y Censos de Misiones, 1973.
- "Una lucha que nos debe enseñar", Comunicado del MORIM, diciembre de 1972
- Adhesión de FATRE, *Amanecer Agrario*, año 1, nº8, segunda quincena de octubre de 1972, pag. 2.
- Comunicado del MAM, Oberá, 1 de febrero de 1972
- MAM: Estatutos, Oberá, 28 de agosto de 1971
- MAM: Nota al Señor Gobernador de la Provincia de Misiones, Brigadier Angel V. Rossi. Oberá, 8 de setiembre de 1971.
- Michel: "Importancia de la financiación en la comercialización", *Amanecer Agrario*, año 1, Nº 4, Segunda Quincena, julio de 1972, pag. 4.
- Memorial del MAM al gobernador de la provincia de Misiones, Diario *El Territorio*, Posadas, 13 de setiembre de 1971.